

La Oficina del Conservador de Matanzas

Leonel PÉREZ OROZCO

Conservador de la Ciudad de Matanzas (Cuba)

La ciudad de Matanzas ha comenzado, desde el 2014, la instrumentación de un proceso de revitalización basado en la valoración del patrimonio cultural, el desarrollo económico local y la creación de entornos innovadores, cuyos beneficios puedan ser revertidos en la rehabilitación urbana y en el mejoramiento de la calidad de vida de la población.

El inicio de esta importante cruzada fue la fundación el 29 de octubre de ese año de la Oficina del Conservador de Matanzas (OCM), que tiene como objetivo fundamental la rehabilitación y puesta en valor del centro histórico de la urbe yumurina.

El equipo multidisciplinario de Plan Maestro de esta nueva oficina gestora del patrimonio, OCM, tiene como tarea central frenar todas las acciones equívocas que atentan contra el patrimonio de la ciudad (fundamentalmente de su Centro Histórico) y que propician la pérdida de valores, tomando como premisa, que cualquier acción que recupere, cambie, elimine, organice o subraye, es un hecho trascendental, para bien o para mal. A su vez, el grupo de especialistas que agrupa la OCM, tiene la tarea de definir las pautas de desarrollo en el ámbito urbano, arquitectónico, pero también desde otras dimensiones estratégicas como la política, la cultura, el medioambiente, la economía y la compleja sociedad.

La recuperación del patrimonio de la ciudad dio sus primeros pasos a partir de un programa de inversión aprobado para homenajear el 325 aniversario de la fundación de la ciudad de Matanzas en el año 2018. Los esfuerzos se concentraron en los espacios públicos más importantes y los edificios que lo limitan; Plaza de la Vigía, Calle del Medio, Calle Narváez, Plaza de la Catedral, Parque de la Libertad y otras enfocadas a fortalecer las dependencias organizativas de la OCM, tales como: la Escuela Taller de Artes y Oficios Daniel Dall'aglio y la propia sede de la Oficina.

La actual edificación que acoge la OCM, conocida como Palacio de Justicia, es uno de los inmuebles de mayor importancia histórica que ha tenido la ciudad. Desde su construcción, proyectada por el arquitecto francés Julio Sagebién en la plaza fundacional, entonces con un solo nivel, se impuso como la primera obra neoclásica del país y muy pronto se transformó en ícono de la arquitectura de la ciudad. El edificio forma parte de los inmuebles fundamentales que posee la Plaza de La Vigía, llamada hoy con justicia Plaza del Primero, del Mejor y el Último, por estar ubicados en ella, a menos de 40 metros de uno a otro, el resumen icónico del estilo neoclásico en Cuba, como un retablo docente que muestra en todo su esplendor, el primer edificio neoclásico ejecutado





FIG. 1. Panorámica desde la Plaza de la Vigía, donde se observa la nueva sede de la Oficina del Conservador a la izquierda, el Teatro Sauto a la derecha y el Museo Provincial Palacio de Junco al fondo

como inversión inmueble en Cuba en 1826; la mejor obra arquitectónica neoclásica del siglo XIX cubano y una de las más importantes de América Latina, el Teatro Sauto, y el último edificio neoclásico académico construido al terminar el siglo decimonónico cubano, el Cuartel de Bomberos de la ciudad. El edificio en cuestión se encuentra ubicado frente al emblemático Teatro Sauto, encabezando uno de los ejes este-oeste de la ciudad, actual corredor peatonal Calle del Medio, muy próximo a la bahía; el mismo se yergue como uno de los ejemplos más representativos de la fuerza creadora y rehabilitadora fruto de la alianza y la voluntad política, partidista, institucional e intelectual lograda en la ciudad durante la ejecución del Plan 325 entre el 2014 y 2018.

A pesar de la relevancia histórica de esta edificación en el panorama urbano, de sus altos valores arquitectónicos y patrimoniales, de constituir

un hito estilístico nacional y un punto de referencia reconocido, durante toda su existencia ha tenido un uso ajeno a la actividad social cotidiana. Le ha dado la espalda al espacio público, con funciones que propiciaban la inaccesibilidad desde la plaza, brindando solo la imagen urbana de su hermosa fachada ecléctica terminada en 1911, pero vedando sus interiores a la mayoría de los matanceros en su quehacer frecuente como peatones y actores o sujetos de la ciudad. De esta manera, la nueva sede de la OCM abrió sus puertas a la plaza y a la ciudad, para que todos, pobladores y visitantes, puedan acercarse a sus interiores y a los nuevos servicios que brinda la institución.